

Doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ap.3825>

Sentido de la vida y trascendencia humana, aportes al fundamento epistemológico de la educación religiosa escolar desde la psicología de la religión

Natalia Cuéllar Orrego

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Colombia
ncuellar@unicatolica.edu.co

Carlos Andrés Imbachi Silva

Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Colombia
cimbachi@unicatolica.edu.co



Resumen: En las aulas de clase hay actualmente una diversidad de problemáticas alrededor de la educación religiosa escolar (ERE), como el pluralismo religioso y la no existencia de creencias religiosas. Reconocer algunas de estas tendencias e identificar ejes conceptuales en el estudio de la religión es el objeto del presente artículo. Particularmente, se hizo referencia en conceptos centrales, como el *sentido de la vida* y la *trascendencia*, los cuales no consisten en la autorrealización, sino en el ir más allá de sí mismo, encontrando en el afuera un valor, una persona o una divinidad que conceda el significado anhelado. El hallazgo de elementos comunes, desde la psicología, es el resultado de iniciativas de investigación adelantadas en la actualidad.

Palabras clave: educación religiosa escolar (ERE), hecho religioso, resiliencia, sentido de la vida, trascendencia.

179



Recibido: 13 de febrero de 2016

Aceptado: 26 de abril de 2016

Cómo citar este artículo: Cuéllar Orrego, N. e Imbachi Silva, C. A. (2016). Sentido de la vida y trascendencia humana, aportes al fundamento epistemológico de la ERE desde la psicología de la religión. *Actualidades Pedagógicas*, (68), 179-197. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ap.3825>

Actual. Pedagog. ISSN 0120-1700. N.º 68. julio-diciembre del 2016, pp. 179-197



*Meaning of Life and Human
Transcendence, Contribution to
the Epistemological Foundation
of Religious Education at School
from the Psychology of Religion*

Abstract: There are currently a number of issues around religious education in schools (RES), such as religious pluralism and the non-existence of religious beliefs. The purpose of this article is to acknowledge some of these trends and identify core concepts in the study of religion. Particular reference is made to core concepts such as the *meaning of life* and *transcendence*, which is not about self-realization, but going beyond yourself, finding a value, a person or a deity to grant the desired meaning on the outside. Finding common elements is, from the point of view of psychology, the result of current research initiatives

Keywords: Religious Education at School (RES), religious fact, resilience, meaning of life, transcendence.

180



*Sentido da vida e transcendência
humana, contribuições ao
fundamento epistemológico da
educação religiosa escolar a partir
da psicologia da religião*

Resumo: Atualmente, nas salas de aula há uma diversidade de problemáticas ao redor da educação religiosa escolar (ERE), tais como o pluralismo religioso e a não existência de crenças religiosas. Reconhecer algumas destas tendências e identificar eixos conceituais no estudo da religião é o objeto do presente artigo. Particularmente, se fez referência e conceitos centrais, como o *sentido da vida* e a *transcendência*, os quais não consistem na autorrealização, mas sim em não ir mais além de si mesmo, encontrando não fora um valor, uma pessoa ou uma divindade que conceda o significado ansiado. A descoberta de elementos comuns, partir da psicologia, é o resultado de iniciativas de pesquisa realizadas atualmente.

Palavras chave: educação religiosa escolar (ERE), fato religioso, resiliência, sentido da vida, transcendência.

Introducción

La educación religiosa escolar (ERE) en Colombia se ha considerado desde el aspecto confesional cristiano católico, y esto de cierta manera ha sesgado la visión amplia de los componentes psicológicos, sociológicos, antropológicos, fenomenológicos, etc., del hecho religioso. Por esta razón, la ERE que la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) reconoce como un área formadora integral del ser humano se asume como una clase de “relleno”.

Hoy se abre un nuevo horizonte con mayores retos para la educación en Colombia, especialmente frente a aquellas áreas que durante años se les ha restado importancia, y uno de esos grandes desafíos es delimitar o identificar el fundamento epistemológico de la ERE. Para esto, se puede recurrir a la ayuda de diversos campos del conocimiento como lo son el antropológico, sociológico, psicológico, fenomenológico, etc., los cuales aportan elementos clave para el estudio del problema. Sin embargo, en este escrito el tratamiento se hará desde la psicología de la religión, puesto que allí también se encuentran conceptos importantes del hecho religioso, a saber: el *sentido de la vida* y la *trascendencia*.

Inicialmente se plantea que la psicología de la religión aún no se encuentra bien definida; del mismo modo, se desarrollan dos de los métodos y corrientes que han hecho referencia a la religión desde el campo de la psicología. El segundo apartado aborda detalladamente la crítica psicoanalítica de la religión teniendo en cuenta los postulados de Freud (1907), pues esta teoría ha trabajado profundamente ese tema.

Por otro lado, se considera el enfoque de la *psicología fenomenológica*, el cual se trabaja con más profundidad en el artículo “Psicología de la religión” de Alfredo Fierro (2010). De este enfoque se desarrollan los conceptos de



trascendencia y *sentido de la vida*, los cuales son abordados específicamente por Viktor Frankl, quien en dos de sus obras (1999 y 2004) resalta lo valioso que es para el individuo encontrar el sentido de su vida. Así mismo, otra perspectiva desde la cual se abordarán aquellos términos será desde la categoría de *resiliencia*, que aplicada a la sociedad, especialmente al ámbito educativo, permite profundizar en nuevos elementos que aportan al estudio de los fundamentos de la ERE.

Este artículo de reflexión tiene como objetivo resaltar el aporte que se encuentra en la psicología de la religión respecto a los fundamentos epistemológicos y la naturaleza de la ERE. Sin embargo, es preciso aclarar que como tal el estudio de la religión, por parte de aquella disciplina, no es homogéneo ni siempre ha sido de carácter positivo. Por esta razón, se tienen en cuenta los planteamientos realizados por el neurosiquiatra judío Viktor Frankl, quien con el concepto del *sentido de la vida* permite comprender de una mejor manera la experiencia religiosa del ser humano. Igualmente, se reflexiona en torno a la resiliencia, pues a partir de sus postulados se aportan elementos clave para la construcción de los fundamentos de la ERE. Es decir, la investigación adelantada lleva a considerar que tanto la amplitud del término propuesto por Frankl como el significado de la resiliencia permiten una valoración del pluralismo religioso e incluso de las no creencias, hechos con los cuales se puede encontrar un profesor de la asignatura de religión en un salón de clase. Lo que se pretende es un rescate del aspecto trascendental humano, independientemente de las prácticas que realice o no un individuo.

182



Las teorías psicológicas y su análisis a la religión

Para llevar a cabo un análisis de la ERE es importante tener en cuenta conceptos tales como *psicología fenomenológica*, *sentido de la vida*, *trascendencia* y *resiliencia*, puesto que son conceptos que debido a su amplitud acogen las diversas manifestaciones religiosas e incluso la decisión propia de individuos de no tener creencias concernientes a lo divino.

En la psicología se han presentado diversas teorías o paradigmas que han predominado en ciertas épocas, y es allí desde donde se ha considerado la vivencia religiosa. Por esta razón, son abordados la psicología objetiva o conductismo experimental, la psicología de orientación genético

estructuralista, el psicoanálisis y la psicología fenomenológica. (Gómez, 2002).

Con respecto a la psicología experimental, objetiva o conductista, es preciso decir que no llevó a cabo una investigación pertinente en el estudio de los fenómenos religiosos y solo desde la psicología social se ha atendido a las actitudes y creencias religiosas. Sumado a esto, Fierro (2010, p. 128) propone que para esa corriente los fenómenos religiosos solo deben abordarse como conducta, como comportamientos objetivados y observables. Así, de esta propuesta de análisis de la religión por parte de la psicología, resulta difícil extraer elementos valiosos que sirvan de base a la ERE, debido a que los conductistas no consideran que exista un trasfondo en el actuar religioso, en lo que se manifiesta.

Por otra parte, la psicología de orientación genético-estructuralista encuentra en sus exponentes Fritz Oser y Paul Gmünder propuestas que se centran en descubrir varios estadios del desarrollo religioso sin mencionar alguna religión en concreto, sino entendiéndola como la forma en que el ser humano explica el mundo referenciando a un ser trascendente y constructor de sentido incondicional. Del mismo modo, estos autores plantean que la estructura religiosa tiene una dinámica propia y que se relaciona con otros ámbitos, por ejemplo, el moral; no obstante, no se reduce en ellos, lo cual lleva a plantear una defensa de “la idea de patrones de significación religiosa de carácter universal” (Gómez, 2002, p. 154).

Vale la pena anotar que en el contexto nacional hay autores que han realizado un recorrido histórico de la psicología de la religión con el fin de hacer nuevos planteamientos, tal es el caso de Mafla (2013) y Quiceno y Vinaccia (2009).

Caracterización de la teoría psicoanalítica de la religión

De los planteamientos de su gestor, Sigmund Freud, habrá mucho que decir, puesto que su mirada al tema de la religión es sumamente negativa (Fierro, 2010, p. 118). Esto se evidencia en varios de sus escritos, como *Tótem y tabú* (1912), *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar en la cultura* (1970) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939). De este modo, el padre del psicoanálisis inserta a la religión en su crítica general a la cultura, pues la considera como aquella institución cultural enemiga de la racionalidad, de

allí que la aborde desde una doble perspectiva: “[...] la genética, que se ocupa del origen de la religión, y la económica, que investiga la función de la religión en la economía psíquica individual y en los procesos culturales” (Gómez, 2002, p. 157).

Freud en su texto *Los actos obsesivos y las prácticas religiosas* (1907) establece semejanza entre los rituales religiosos y los ceremoniales neuróticos. Sin embargo, la diferencia radica en que lo religioso tiene una significación simbólica, mientras que los neuróticos parecen insensatos y absurdos, pero en el estudio que hace el psicoanálisis las diferencias entre los ceremoniales religiosos y los neuróticos se han ido diluyendo. De tal forma que Freud es capaz de plantear que la neurosis es una religiosidad individual, mientras que la religión es una neurosis universal. Si se revisa bien este planteamiento de Freud, se aprecia cómo este autor reduce la vivencia religiosa a un simple desorden mental, dejando de lado el sentido que tiene para el individuo una experiencia de ese tipo.

Situándose en el abordaje genético que hace el padre del psicoanálisis acerca de la religión, es en el libro *Tótem y tabú* en el que plantea su origen. Para comprender lo que gira en torno al nacimiento de la religión hay que hacer referencia al concepto de *tabú*. Más que asociarlo con el concepto de “malo”, hay que entenderlo como algo de “cuidado”, de tal manera que todo aquello que es tabú resulta ser fascinante y aterrador al mismo tiempo. Las culturas que tienen un tótem o elemento que veneran lo consideran como un tabú, es decir, les produce esa dualidad, ese deseo de protegerlo y adorararlo, pero a la vez de aniquilarlo. Esta situación se encuentra relacionada con lo que el padre del psicoanálisis planteaba acerca del parricidio. Sobre el tema del tabú es preciso decir que son varios los intelectuales que lo abordan (Calvo, 2011).

Para Freud, el origen de la humanidad estuvo permeado por un parricidio, en el cual los hijos, por celos con el padre y debido a la posesión que él tenía sobre las mujeres, deciden asesinarlo. Sin embargo, este crimen lo que genera es la creación de un tótem que reemplaza al padre muerto y, a la vez, se originan las diversas formas de religión. Del mismo modo, se estableció un contrato social con el que evitaban tratarse así como lo hicieron con el padre. Finalmente, estos terribles hijos renunciaron a tener contacto sexual con las mujeres del grupo, lo cual hizo que se instituyera la prohibición del incesto.

En lo que corresponde a la otra perspectiva desde la que aborda Freud la religión, en *El porvenir de una ilusión* (1927) la presenta no solo en su

aspecto moral y de prohibición, sino también de esperanza y consuelo. Ella no nace del temor sino del deseo, y por esto puede catalogarse como una ilusión. Al mismo tiempo, es preciso decir que la religión, aunque aporte grandes servicios a la civilización, pues contribuye a dominar los impulsos antisociales, también es esa fase neurótica que ya se está abandonando. No obstante, las creencias religiosas no son sino ilusiones, pero estas no deben entenderse como algo erróneo sino como el impulso hacia la satisfacción de un deseo. En este punto se tornan contradictorias las ideas de Freud, puesto que plantear que la religión es una ilusión, pero no un error, denota que ella no debe considerarse como algo sin sentido en la medida en que parte del deseo.

Así, la propuesta del psicoanálisis, si bien fue revolucionaria porque propuso un análisis del ser humano desde otra perspectiva, lo que logró fue reducir a lo más mínimo la comprensión del individuo, volviéndolo un sujeto de deseo que se desborda en las psicopatologías. Es por esto por lo que surge otra teoría psicológica: la fenomenológica, la cual se abordará a continuación.

185

Caracterización de la psicología fenomenológica

La psicología fenomenológica, como oposición a los planteamientos psicoanalíticos, propone que el objeto de estudio no debe ser el inconsciente sino la vivencia o experiencia humana consciente y significativa. Los psicólogos de este paradigma llevan a cabo un rescate de la experiencia religiosa, ya que desde esta perspectiva es considerada como algo propio del ser humano y que posee sentido; a su vez, la psicología fenomenológica resulta ser el espacio en el que se exponen conceptos indispensables a la hora de comprender la importancia de la religiosidad humana. Es importante decir que este tipo de psicología encuentra su apoyo en el método fenomenológico, el cual es un planteamiento influenciado, en gran medida, por las consecuencias de las grandes guerras mundiales. La fenomenología se preocupa, en primera instancia, por la conciencia.

Ahora bien: el autor de referencia en la psicología fenomenológica es William James, quien es considerado el padre fundador de la psicología de la religión. En su texto *Las variedades de la experiencia religiosa* se evidencia un estudio de la religión desligado del de los teólogos, historiadores,

antropólogos o sociólogos, y evita, así mismo, centrar la mirada en los aspectos institucionales de la religión. En su escrito, James (1994, p. 6) plantea que los fenómenos de la experiencia religiosa se abordan desde el punto de vista existencial, es decir, que se lleva a cabo un análisis que sobrepasa las disposiciones orgánicas, entendiendo a la religión más allá de simples neurosis, deseos sexuales reprimidos o enfermedades. Lo que realmente pretende James es describir “los sentimientos, los actos y las experiencias de hombres particulares en soledad, en la medida en que se ejercitan en mantener una relación con lo que consideran la divinidad” (p. 18).

Según Gómez (2002), James plantea que las experiencias religiosas no pueden agruparse en un tipo único de entidad mental, sino que se presentan en numerosas variedades, de allí que se hagan visibles dos tipos de personalidades: los que “nacen de una vez” y los que “nacen dos veces”. En el caso de los primeros, sus características versan en una experiencia agradecida y de admiración por la existencia, es decir, son entusiastas y rechazan la infelicidad. Por el contrario, quienes “nacen dos veces” hacen hincapié en el sentido del pecado, en la vanidad del mundo, esto es, en lo negativo. Para James, los “nacidos dos veces” presentan una personalidad heterogénea que evidencia un temperamento psicopático, es decir, en muchas ocasiones las personas pesimistas ante la vida tienen problemas psicopatológicos. Sin embargo, en ellos hay una lucha por unificar el yo interior, el cual se encuentra dividido. “Los sentimientos más elevados y los más bajos, los impulsos útiles y los errores, comienzan siendo un caos en nosotros para acabar formando un sistema estable de funciones de correcta subordinación. La infelicidad puede caracterizar el período de lucha y organización” (James, 1994, p. 82).

El proceso de unificación del yo, según James (1994, p. 84), posee unas características particulares que vale la pena mencionar. La primera de ellas es que puede llegar gradual o abruptamente. Del mismo modo, la unificación puede presentarse a través de sentimientos en ebullición, alterados o por experiencias místicas. Por último, sin importar el camino por el cual se llegue, lo que se logra es un desahogo. Esta tranquilidad es posible hallarla en la religión; no obstante, no es la única opción, puesto que el deseo de diluir la incoherencia interior forma parte de un proceso psicológico general “que puede darse en cualquier tipo de materia mental y no ha de asumir necesariamente la forma religiosa” (p. 84). Así, se puede ser incrédulo o escrupuloso moralmente ante la libertad y la licencia o tener un nuevo estímulo o pasión (amor, codicia, etc.).

Ahora bien: antes de abordar a Frankl, quien es otro representante de la psicología fenomenológica, es preciso referirse al hecho de que James, en uno de sus planteamientos, propone la existencia de la unión entre el ser humano y el más allá:

[...] la religiosidad, pese a sus formas enfermizas se encuentra básicamente en una mentalidad sana en la que, desde nuestro yo subconsciente, mediando entre la naturaleza y el más allá, nos sentimos unidos con este más allá de nosotros mismos, que no se opone, sin embargo, a nosotros, sino únicamente a los aspectos inferiores de nuestro yo dividido. (1994, pp. 151 y 152)

Aportes de Viktor Frankl: trascendencia y sentido de la vida

Del concepto del *más allá* puede decirse que es transformado a otro que es sumamente importante para la comprensión de la propuesta del neuropsiquiatra vienés Viktor Frankl. Para hablar de este autor es preciso tener en cuenta ciertas situaciones de su vida, puesto que ello es un detonante imprescindible a la hora de proponer algunos de sus planteamientos. Uno de esos eventos es el hecho de haber sido prisionero en un campo de concentración nazi. En el texto *El hombre en busca de sentido. Un psicólogo en un campo de concentración* (2004), el médico judío describe las etapas que se viven como prisionero. Sin embargo, la referencia al tema de la religión se hace con un poco más de detenimiento en su libro *El hombre en busca de sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano* (1999); por eso se estarán empleando ambos textos a lo largo de este artículo.

Frankl realiza una propuesta alternativa ante las dos escuelas psicológicas de su época: la psicoterapia adleriana y el psicoanálisis freudiano. Lo que plantea es dejar de lado la dimensión psicológica con el fin de rescatar la dimensión existencial o noológica, en la cual reposa el sentido de responsabilidad del ser humano, puesto que para Frankl (1999) “ser humano es, ante todo, ser responsable, existencialmente responsable, responsable de su propia experiencia” (p. 41). Vale la pena aclarar que este psicoterapeuta construye su propuesta, la logoterapia, basándose en el análisis existencial propio de la filosofía; de allí que varios de los conceptos que emplea formen parte de aquel planteamiento.

La visión antropológica de Frankl no desconoce que el individuo posee también una dimensión biológica y psicológica, pero se interesará más por abordar la dimensión espiritual, como de igual modo denominará a la dimensión existencial. En ella se encuentra lo que le permite al individuo ser lo que es, ya que a pesar de haber perdido todo, incluso la dignidad misma, el sujeto no pierde la libertad de elegir “la actitud personal que debe adoptar frente al destino para decidir su propio camino” (2004, p. 90). Así, lo que se hace en la psicoterapia denominada logoterapia es hacer consciente en el individuo el sentido de su vida. Esto lleva a considerar que el ser humano no solo es cuerpo y mente sino también existencia y espiritualidad, la cual se manifiesta en la posibilidad de elección. Pero, ¿qué aporta esto al tema de la religión?

Según el padre de la logoterapia, la religión forma parte del inconsciente espiritual —que se entiende como la responsabilidad—, y la denomina *inconsciente trascendente*. Este término, el de *trascendencia*, según lo expuesto por Frankl, puede entenderse como esa búsqueda de lo superior, de lo que está más allá del ser humano. Del mismo modo, la religiosidad genuina no procede de la impulsividad sino de la “decisividad”, es decir, es sumamente existencial y una experiencia, por así llamarla, vivida.

188

De esta manera, la religión forma parte de una experiencia, de una vivencia personal, pero, ¿qué es lo que lleva a ella?... Para resolver esto es preciso tener en cuenta una consideración proveniente del existencialismo sartriano y que el psicoterapeuta judío traduce en el no desconocer el hecho de que el ser humano *vive* y se encuentra en un *mundo* con el que *interactúa*. Así, en esta interacción aparece otro elemento clave: el *sentido de la vida*.

En las adversidades que presenta el entorno, en las situaciones límite a las que lleva el mundo al individuo, es en las cuales se evidencia ese deseo de significado, ese anhelo por hallar el propósito de la vida. Aun así, no necesariamente los momentos adversos han generado esa inquietud, puesto que también ante la posibilidad de cambios estos pueden asumirse teniendo presente la razón de ser del existir. Pero el elemento clave en el deseo de sentido es la trascendencia, la cual se entiende como esa capacidad que sobrepasa a la persona a la hora de afrontar el entorno y que le permite construirse a sí misma, teniendo muy presente el hecho de que se relaciona con otros en este mundo:

[...] Ser hombre implica dirigirse hacia algo o alguien distinto de uno mismo, bien sea realizar un valor, alcanzar un sentido o encontrar a otro ser humano. Cuanto más se olvida uno de sí mismo – al entregarse a una causa o a una persona amada– más humano se vuelve y más perfecciona sus capacidades. (Frankl, 2004, p. 133)

Recapitulando, es preciso insistir en que las consideraciones de James y de Frankl son sumamente importantes para sustentar los fundamentos epistemológicos de la ERE.

Resiliencia: crecimiento en la adversidad

Teniendo en cuenta la propuesta de Víctor Frankl acerca de que el individuo es libre de asumir la actitud con la cual se va a enfrentar a la dificultad, vale la pena hacer referencia al concepto de *resiliencia*, el cual proviene de la física y se entiende como la capacidad de un objeto para retornar a su forma inicial. Esto, ya visto desde la pedagogía, se asume como la posibilidad que tienen algunas personas de superar traumas que han pasado en la vida desde una elaboración adecuada y asertiva. Desde esta perspectiva, vemos cómo el ser humano tiene la capacidad de ir construyendo en su proceso de formación humana elementos que le permitan cambiar alternativamente las realidades adversas, siendo ella una mediación para la resolución de conflictos, la reconciliación y la conquista de la paz individual y social, dándole un sentido a la existencia (Becoña, 2006, p. 128).

Autores como Kotliarenco y Dueñas (1992) y Vanistendael (2009) refuerzan la idea anterior, pues concuerdan en presentar la resiliencia como la capacidad o habilidad del individuo o un sistema social de desarrollarse de manera positiva, aun en medio de ambientes hostiles. Sin embargo, ellos apuntan a no solo mirar la enfermedad, es decir, los ambientes negativos donde se desarrolla la persona, sino también las condiciones que posibilitan educar o formar en resiliencia para que el daño frente a los traumas sea aminorado.

Dado lo anterior, y en sintonía con lo que Vanistendael (2009, p. 79) propone, es posible afirmar que en la vida del ser humano no se pueden evitar las situaciones límite de sufrimiento, muerte y enfermedad, ya que son realidades inherentes a la persona; pero lo que sí se puede hacer es asumir

dichas realidades no como calamidad o como una limitante, sino que sean vistas como un desafío de superación, como una lección que hay que aprender. En un hecho traumático, es posible que se movilicen todos los recursos de la persona, pues busca adaptarse a un nuevo ambiente o situación, para luego superarlo o resolverlo. En algunos momentos, las presiones sociales que se suscitan entre niños y jóvenes de hoy forman fenómenos como el matoneo, la inseguridad, la violencia del país y tantos otros aspectos que van desajustando a los seres humanos en general. Algunos pueden sufrir un impacto violento que les genera trauma; otros pueden enfrentar situaciones menos graves, pero si ello se da repetidas ocasiones, se genera algún tipo de disfuncionalidad.

La resiliencia aplicada en el ámbito educativo aporta elementos adicionales en la construcción del sentido de la vida, dando alternativas de solución frente a las adversidades. La resiliencia se convierte en una posible respuesta desde lo formativo-educativo a lo disfuncional, pues es claro que no basta con observar o detectar lo que está fallando, porque solo eso reduciría a la persona a ser catalogada en una “enfermedad”, sino que se hace urgente buscar los mecanismos que propicien el avance en medio de las disfuncionalidades desde nuevos horizontes y perspectivas (López, 2010).

190



Esto permitirá salir de las miradas patológicas de la realidad para ver con ojos de esperanza la vida del ser humano que es capaz de superarse a sí mismo, enfrentando todo tipo de adversidades que en el camino se puede encontrar. Tal hecho da la posibilidad de afirmar que la resiliencia en la vida del ser humano es la capacidad que le permite adquirir elementos o competencias para asumir los problemas desde una perspectiva diferente en los contextos culturales y sociales en los que se desenvuelve:

El patrón situacional incluye la habilidad de hacer una evaluación realista de la propia capacidad para actuar y de las expectativas y consecuencias de esta acción. También incluye el conocimiento de qué puede y no puede lograrse y la capacidad de especificar metas más limitadas, para percibir cambios en el mundo [...] flexibilidad, perseverancia y disponer de recursos son elementos que contribuyen a este aspecto del patrón de la resiliencia. (Becoña, 2006, p. 129)

De acuerdo con el presente análisis, en el campo educativo se ve la necesidad de buscar los mecanismos que propicien el desarrollo adecuado de los estudiantes en el entorno social, educativo y familiar. Por medio de

encuentros afectivos eficaces se logra que el individuo en situación de “déficit afectivo” crea en sí mismo y logre avanzar en el crecimiento emotivo, espiritual y psicológico. Aquí se habla de un amor eficaz, en el que el docente abre su horizonte para insertarse en la realidad de los estudiantes, y se convierte en acompañante o tutor de procesos de resiliencia.

En esta realidad, la resiliencia aplicada en el campo educativo aparece como factor posibilitador de comprensión, que permite a la persona superar los paradigmas de sentido que ella se ha elaborado, al igual que aquellos condicionamientos, lo cual la convierte en alguien propositivo, reconciliado y dispuesto a avanzar en este proceso de una manera activa y propositiva (Becoña, 2006, p. 133).

Ahora, siendo aquello una tarea importante, es necesario salvar el abismo que ha existido entre la escuela y la familia, pues ello ha generado factores de violencia que no permiten procesos resilientes en los individuos. Elisardo Becoña presenta a Boris Cyrulnik como quien recalca que la historia de vida no debe ser considerada como un destino, pues nada queda escrito para siempre; los sufrimientos nos deben obligar a metamorfosearnos para cambiar la manera de vivir. Este proceso debe partir del encuentro asertivo entre los individuos, primero en el hogar y luego en las instituciones, para generar una continuidad en el crecimiento (Becoña, 2006, p. 127).

Sin embargo, cuando los procesos de crecimiento y de continuidad que deben partir desde el hogar no se dan de manera adecuada o significativa, sino de forma dialéctica en tensión y desacuerdo, se forma una brecha entre lo que se promueve en el colegio y lo que se vive en la casa, lo cual genera confusiones, destruye los procesos resilientes y formativos y los lleva a la frontera como un tema poco performativo. De acuerdo con lo anterior, es necesario implementar nuevas estrategias de acercamiento y trabajo mancomunado entre los dos pilares fundamentales del individuo: la escuela y el hogar, para que en un diálogo continuo se estrechen redes humano-afectivas, con el fin de que se conozcan las realidades de cada uno y desde ahí se forme en la tolerancia, la confianza y la fortaleza, elementos claves en la resiliencia.

Ahora bien, la resiliencia propicia en el individuo la independencia, la toma de conciencia, el humor, la creatividad, la iniciativa, la ética y las relaciones con los otros, tal como se expone a continuación.

Desde la perspectiva de relaciones interpersonales e independencia, la resiliencia aporta a la capacidad de generar vínculos íntimos y fuertes

con otras personas, pero al mismo tiempo la capacidad de autorregularse a partir de la responsabilidad personal necesaria para lograr autonomía e independencia. En la toma de conciencia, contribuye con la habilidad para observar y observarse a sí mismo, para, simultáneamente, hacerse preguntas difíciles y darse respuestas honestas, y para mantener distancia física y emocional con respecto a los problemas, sin caer en el aislamiento.

En cuanto al humor y la creatividad, la resiliencia ayuda a encontrar el lado divertido de una tragedia y sirve crear orden, belleza y objetivos a partir del caos y del desorden. Víctor Frankl nos recuerda que quien logra reírse de sí mismo ganará en libertad interior y fuerza. Con el humor se dinamiza el potencial humano en situaciones límite. Respecto a los valores y la ética, permite la capacidad para desearle a los otros el mismo bien que se desea para sí mismo y comprometerse con los valores específicos; esto va integrado con la construcción del sentido de la vida que abre nuevos horizontes de comprensión para vivir en libertad.

Stefan Vanistendael (2009), sociólogo de la Universidad de Lovaina, presenta lo que se denominó *casita de la resiliencia*, en la cual se enmarcan las esferas de lo público, lo privado y lo íntimo. En la base de dicha casa aparecen las necesidades físicas básicas; en los cimientos, las redes de contactos informales, junto con la aceptación fundamental de la persona; en lo que se denominó la planta baja, la capacidad de descubrir el sentido de la vida desde la coherencia; en el primer piso aparece la autoestima, las aptitudes, las competencias y el humor, para llegar a la parte alta de la casa, donde se abre la posibilidad de descubrir nuevas experiencias de vida que rompan paradigmas anquilosados en la formación humana.

Por ende, se puede afirmar que la resiliencia no debe ser considerada algo externo al ser humano, pues solo quedaría reducida a un fenómeno social inaplicable, sino que ella surge dentro del individuo como factor de protección frente a las desavenencias o traumas que trae consigo el diario vivir. Es claro que cuando la identidad del ser humano se fragmenta, se pierde toda razón de luchar; por ello se debe respetar toda elaboración identitaria que posibilite una buena integración del sujeto pluridimensional en la búsqueda del sentido de la vida (Vanistendael, 2009, p. 106).

192



Nuevos aportes para la educación religiosa escolar en el contexto nacional

De acuerdo con lo anterior, es posible concluir que la ERE precisa tener en cuenta elementos tan importantes como el sentido de la vida, la trascendencia y la resiliencia, ya que sin ellos se desconoce la realidad a la que se enfrenta un docente de religión, esto es, un salón de clase donde existen prácticas religiosas diversas e incluso falta de creencias. Aquellos conceptos abarcan en su definición a cualquier ser humano que se interroga por “facetas extremas del cosmos: lo infinito y lo infinitesimal, el significado de la vida y de la muerte, el destino final del mundo físico y psicológico o experiencias como sentir un profundo amor” (Gardner, 2001, pp. 68 y 69). Por esto, tal y como se plantea en la legislación educativa colombiana, el propósito esencial de la ERE debe ser el desarrollo de la dimensión trascendente sin afectar las creencias particulares de quienes reciben esa importante asignatura.

Del mismo modo, se sabe que la creación de mitos y cosmologías por parte de los seres humanos obedece a la necesidad no solo de explicar su entorno y los fenómenos naturales, sino también de darle un sentido a su vida y a su realidad (Croatto, 2002, p. 82). Entonces, si se pone este hecho en consideración, es posible decir que la religión es uno de los caminos para ello, puesto que no es posible desconocer la existencia de personas que encuentran esa explicación en otras instancias. Por esto, lo que permite la propuesta de Frankl es una comprensión más profunda tanto de las diversas manifestaciones religiosas, como del mismo ateísmo, debido a que se entiende cómo las personas asumen, desde la dimensión existencial, la cual está permeada por la responsabilidad, hacia qué van a trascender, esto es, hacia algo, hacia alguien o hacia la misma divinidad.

Por otra parte, vale la pena decir que el padre de la logoterapia, cuando propone los conceptos de sentido de la vida y trascendencia, no lo hace desde el aspecto religioso, ya que sus planteamientos van más allá de eso. Esto da cabida a lo que anteriormente se viene planteando: la consideración de que el poder de decisión y acción es algo propio del ser humano, y ello le permite escoger lo que mejor considera. Según el Frankl (2004, p. 132), la persona es la única que puede determinar ante quién o qué se siente responsable; por ello hay seres que consideran indispensable rendirle cuentas a Dios.

Desde la perspectiva de la resiliencia se encuentran elementos clave que aportan al fundamento epistemológico de la ERE, como el acercarse a la realidad del individuo y de la sociedad con esperanza, pues al estar enmarcada por la violencia, la corrupción y otras tantas patologías sociales, la resiliencia como propuesta pedagógica abre el horizonte de sentido para formar hombres y mujeres capaces de superar adversidades cotidianas, generando una nueva conciencia de país, para que se respete la diferencia y se asuma la diversidad étnica, sexual, cultural y religiosa.

La resiliencia educativa, es decir, implementada en las instituciones, integrada a la ERE, brinda elementos y competencias para que el ser humano aprecie nuevos caminos a pesar de los obstáculos. Se convierte en una valiosa forma personal y social de vivir, ya que propicia el desarrollo humano, a pesar de las difíciles condiciones de vida, y, más aún, le ayuda a salir fortalecido y renovado por ellas.

En la ERE implementar la resiliencia facilitaría el diálogo entre familia e institución, lo que propiciaría salir del individualismo, creando valores asociativos como la solidaridad, buscando fortalecer la comunidad, donde se valora y disfruta la vida familiar. Un valor asociativo se expresa en la conexión organizativa y en los procesos de comunicación de la familia.

194



Por eso esta propuesta, que no solo involucra a la persona sino a la comunidad o institución, se espera construir en el camino del sentido de la vida una familia-comunidad resiliente que sale del facilismo, pues fomenta la participación activa de cada uno de los integrantes en los quehaceres familiares. Ello permite el crecimiento de las habilidades para la vida. Se sale del ocultamiento; es decir, la comunicación se hace asertiva; hay clima de respeto y confianza por el otro; se dan relaciones de apoyo mutuo; los duelos son compartidos, y se valora la diferencia comprendiendo cada proceso.

Finalmente, la resiliencia, vista y asumida en el campo educativo desde la dimensión trascendente, permite descubrir que es a través de la fe no sectaria en lo trascendente que una persona resiliente descubre la posibilidad de ser aceptada incondicionalmente. La respuesta está en gestar desde la fe un proceso de vida para hacer nuevas todas las cosas, proceso en el cual se hace partícipe construyendo vida nueva a pesar de las adversidades y el sufrimiento. De este modo, se abren nuevos horizontes en la educación en torno a la resiliencia que posibilitan la formación integral de seres humanos integrados, reconciliados y propositivos en la sociedad, en sus dimensiones

espiritual, personal, familiar, educativa y social, propiciando un cambio con sentido nuevo y pleno de la realidad.

Conclusiones

Con base en el análisis y reflexión de los principios epistemológicos revisados, y de acuerdo con la psicología de la religión, se concluye que:

- La ERE debe tener en cuenta los elementos de sentido de la vida, trascendencia y resiliencia, pues cada uno en su particularidad permite evitar una formación parcializada y descontextualizada.
- No hay una definición clara de la psicología de la religión, puesto que al existir diversidad de teorías psicológicas, cada una de ellas plantea desde su perspectiva lo que concibe como religión y su razón de ser en el individuo.
- La propuesta psicoanalítica de la religión debe replantear su consideración acerca de la religión como un fenómeno cultural que abarca la vida del individuo inserto en un ámbito social.
- Dentro de la psicología fenomenológica se lleva a cabo una valoración de las experiencias religiosas humanas, las cuales aportan a la construcción de una mirada valorativa del hecho religioso en su pluralidad y manifestación social.
- Respecto a la categoría de la resiliencia, se puede concluir que esta aporta a la investigación en cuanto toma en cuenta la historia del sujeto como condición de posibilidad de generar mecanismos de protección interna en la búsqueda del sentido de la existencia.
- La resiliencia abre el horizonte de comprensión para descubrir en lo trascendente un mecanismo teleológico, en el cual el ser humano debe llegar en el camino de madurez y formación integral que le permitan adquirir competencias para la vida y el proceso de concebirse como un sujeto reconciliado y funcional.
- La resiliencia no debe tomarse como un elemento solitario dentro de la educación, sino que debe ser concebida como un mecanismo propio del ser humano, el cual debe ser potencializado e integrado desde el horizonte de la búsqueda por el sentido de la existencia y en perspectiva trascendente.

- Conociendo las condiciones que posibilitan la gestación de la resiliencia en la persona se pueden generar directrices de políticas educativas clave para que el mensaje o la educación en los colegios sea claro, profundo y eficaz; de esta manera se formarán personas más resilientes que logren avanzar en sus proyectos de vida, aun en situaciones difíciles.

Referencias

- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146. Recuperado de [http://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf)
- Calvo, A. (2011). Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión. *Kañina*, 35(2), 121-145. Recuperado de <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/viewFile/558/617>
- Croatto, S. (2002). Las formas del lenguaje de la religión. En F. Díez de Velasco (Ed.), *El estudio de la religión* (pp. 61-99). Madrid: Trotta.
- 196 ■ Fierro, A. (2010). Psicología de la religión. En M. Fraijó (Ed.), *Filosofía de la religión. Estudios y textos* (pp. 117-132). Madrid: Trotta.
- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca del sentido último. El análisis existencial y la conciencia espiritual del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca del sentido. Un psicólogo en un campo de concentración*. Barcelona: Herder.
- Freud, S. (1907). Los actos obsesivos y las prácticas religiosas. En *Obras completas* (pp. 1337-1342). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1912). Tótem y tabú. En *Obras completas* (pp. 1745-1850). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas* (pp. 2961-2992). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (pp. 3241-3324). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1970). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Gardner, H. (2001). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, C. (2002). Psicología y religión. En F. Díez de Velasco (Ed.), *El estudio de la Religión* (pp. 147-172). Madrid: Editorial Trotta.
- James, W. (1994). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península.

- Kotliarenco, M. A. y Dueñas, V. (1992). *Vulnerabilidad versus resiliencia: una propuesta de acción educativa*. Recuperado de <http://www.resiliencia.cl/investig/nres.pdf>
- López, V. (2010). Educación y resiliencia: alas de la transformación social. *Actualidades Investigativas en Educación*, 10(2), 1-14. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/447/44717910016.pdf>
- Maña, N. (2013). Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión. *Theologica Xaveriana*, 63(176), 429-459. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191029949006>
- Quiceno, J. M., y Vinaccia S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad. *Diversitas: Perspectivas en Perspectivas*, 5(2), 321-336. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67916260008>
- Vanistendael, S. (2009). Reflexiones en torno a la resiliencia. Una conversación con Stefan Vanistendael. Conversación con J. Vilar y E. Pont. *Educación Social*, (43), 93-103. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/180644/369540>



